

UN RESUMEN DE LA SECUENCIA FORMATIVA DE PLAYA DE LOS MUERTOS, HONDURAS

Nedenia C. Kennedy

Introducción

Durante muchos años la cerámica de Playa de los Muertos ha sido conocida tanto por los aficionados como por los arqueólogos profesionales no solamente por su belleza sino que también por su antigüedad. Sin embargo, hasta ahora no hemos sido capaces de realizar una definición exacta de la cronología de este sitio por falta de un análisis refinado de las ocupaciones allí representadas. Es por eso que las referencias que han aparecido antes en la literatura profesional, aunque han sido extensivas e interesantes, siempre han sido imprecisas.

Por tal razón, en el año de 1975 regresé a Playa de los Muertos con la intención de elaborar una secuencia más definida basada en excavaciones controladas y en un análisis formal de los materiales recogidos. En esta forma, y gracias a la colaboración continua del Instituto Hondureño de Antropología e Historia, tuve la suerte de recoger materiales asociados con tres fases culturales, las cuales han sido fechadas entre 650 y 250 antes de Cristo (Kennedy 1981). Dichas fases han sido denominadas Zanjos (650-450 a.C.) Sula (450-300 a.C.) y Toyos (300-250 a.C.) y pertenecen a los períodos Formativo Medio y Formativo Tardío.

En esta oportunidad, es mi deseo presentar un resumen general de la secuencia cultural, no obstante haberlo detallado ya en otro volumen para mis colegas profesionales (Kennedy 1981). Específicamente, quiero comparar mis datos con Popenoe (1934) y Strong, Kidder and Paul (1938). Para revelar el significado de la secuencia, aunque brevemente, reexaminaré también la evidencia comparativa de unos sitios formativos en Mesoamérica.

El Análisis

El sitio "Playa de los Muertos" está localizado, o más bien, estaba localizado en la orilla oriental del río Ulúa en el Departamento de Yoro, Honduras. Digo "estaba localizado" por que el río ha estado abriendo un nuevo cauce a través del sitio durante muchos años. Por tal razón y debido a que dicho cauce se estaba llenando durante el tiempo en que estábamos excavando, nos vimos obligados a trabajar con bastante rapidéz. No obstante, en el lapso de un mes recolectamos muestras de material cultural abarcando cerca de ciento cincuenta mil tiestos de cerámica, varias figurillas de arcilla, dos sepulturas fúnebres, estampadores de barro, fragmentos de obsidiana, etc. Aunque inmediatamente no podía definirlos con precisión, el registro estratigráfico y la apariencia superficial de las colecciones cerámicas indicaron desde el principio que por lo menos había muestras de dos o tres complejos aislados por las capas de aluvión. Sin embargo, me tomó bastante tiempo en definirlos formalmente debido a que los materiales de cada capa han estado mezclados por la acción fluvial combinados con las instancias de redeposiciones.

El método de análisis empleado fue bastante complicado debido a que los procedimientos más fáciles no nos fueron útiles. Generalmente, mediante el examen de los atributos superficiales de la decoración, se puede distinguir entre los complejos cerámicos. Aunque existieron unos tipos muy distintos, el proceso en este caso no fue muy útil porque muchos de los atributos estaban representados en cada nivel de excavación. Tales atributos incluían el uso de pintura en rojo sobre beige, banos en rojo, cuencos con los bordes hacia afuera, tinajas sin cuellos y varios diseños incisos.

Es por eso que al final tenía que identificar las combinaciones de los atributos en su forma, pasta, pintura y diseño representados en cada nivel de excavación. Después de tabularlos en forma histográfica resultó que tales combinaciones o tipos, aunque no los atributos aislados, cambiaron durante el tiempo y de un nivel a otro. Es por eso que ahora puedo decir que los complejos están afiliados en muchos aspectos y que representan en total una tradición (Spaulding 1957) a la cual

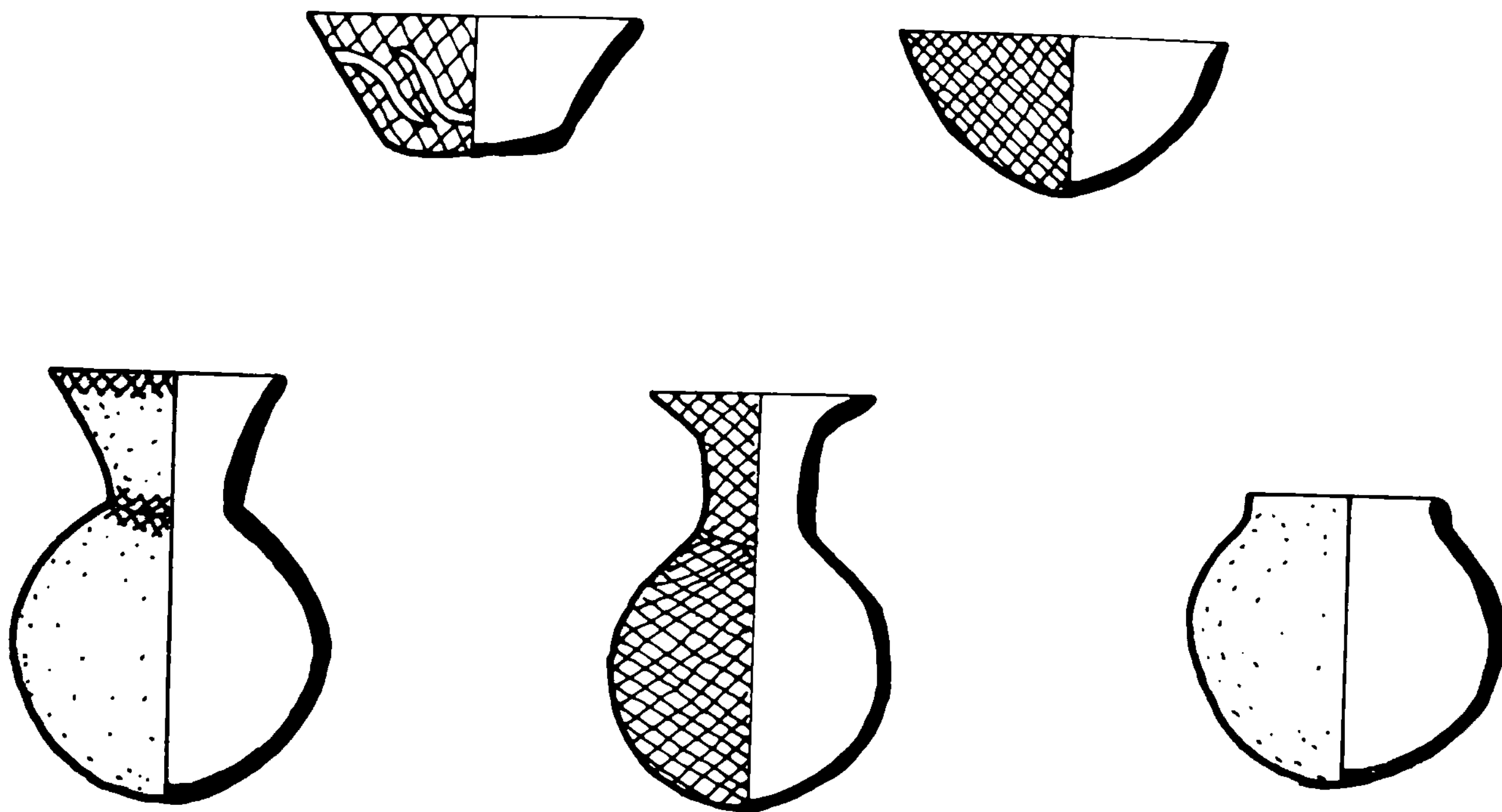


FIGURA 1 COMPLEJO ZANJOS

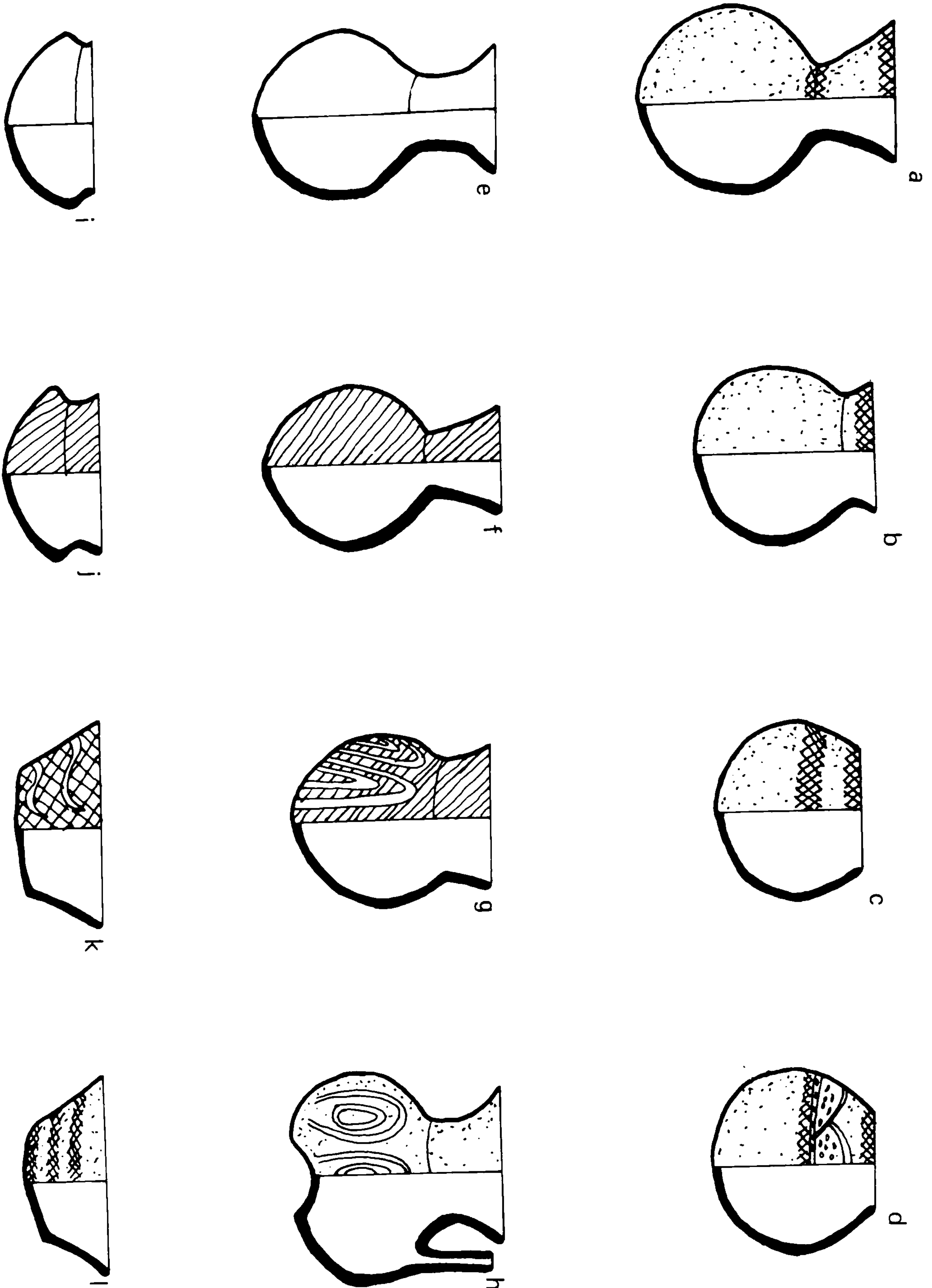


FIGURA 2 COMPLEJO SULA

he bautizado con el nombre del sitio, o sea 'Tradición Playa de los Muertos.

En el curso del presente informe describiré dicha tradición enfatizando no solamente los cambios observados sino también las continuidades. Después examinaré la evidencia comparativa para revelar las varias relaciones exteriores que estos complejos tengan y para explicar sus orígenes. Por falta de datos, lo último será algo tentativo. Sin embargo, esto nos indicará donde necesitamos más investigaciones en el futuro inmediato. También nos permitirá agregar observaciones más generales con respecto al desarrollo cultural de esta zona durante el Período Formativo y al concepto popular de que siempre ha sido una frontera cultural.

El Complejo Zanjos

De los tres, el complejo más temprano se llama Zanjos. En varias maneras se parece mucho a los complejos del período Formativo Temprano conocidos en varios sitios de México, Guatemala y El Salvador, razón por la cual (Kennedy 1978) pensé originalmente que fechaba de este período. Sin embargo, por falta de las fechas de radiocarbón y dado a su relación obvia con el complejo siguiente que fue fechado, lo asigné (Kennedy 1981) en el Período Formativo Medio, es decir, entre los 650 y 450 años antes de Cristo.

El complejo Zanjos (Figura 1) se caracteriza por la presencia de cuencos con los bordes hacia afuera. Estos llevan diseños incisos que consisten en las curvas parecidas a la letra "S" y que fueron repetidas alrededor del exterior. En la fase siguiente, la fase Sula, se produjeron dos tipos de cuencos muy semejantes que difieren únicamente en el ángulo de sus aperturas.

En esta fase, entre los demás tipos comunes también había dos tipos de tinajas con los bordes hacia afuera y cuencos con bordes hacia adentro y labios hacia arriba. Estas formas fueron pintadas en rojo sobre beige o bandas en rojo. Hay que observar que tipos semejantes en muchos aspectos fueron elaborados también en la fase siguiente. Difieren principalmente con respecto a los ángulos y los diámetros de apertura.

Comparado con los demás, este complejo es el peor definido dado la ausencia de una muestra grande. Sin embargo, creo que es legítimo porque encontré restos del mismo en una capa estratificada arriba de las capas asociadas con el complejo Sula. Parece ser que estos materiales de Zanjos vinieron de una capa ubicada más arriba y fueron redepositados por el río encima de las ocupaciones Sula.

El Complejo Sula

Consiste en una abundancia de materiales culturales recogidos alrededor de un piso de ocupación. Por eso es el complejo mejor definido del sitio, y dos muestras de carbón lo fecharon entre los 450 y 300 años antes de Cristo (Kennedy 1981).

Además de los tipos de cuencos y tinajas descritos anteriormente, se ve en esta fase (Figura 2) la continuidad de pintura roja sobre beige y los baños rojos de la fase Zanjos. También se observa la apariencia de unas formas que no difieren mucho de las de Zanjos. Estas incluyen tinajas sin cuello, tinajas con collares y tinajas con cuellos hacia afuera. Estas últimas varían principalmente en el tamaño de sus bocas y por el uso variable de pintura roja sobre beige. Es decir, que a menos que sean diferencias sutiles de la forma, en la fase Sula fueron sostenidos muchos atributos y combinaciones de la fase Zanjos.

Además, en el complejo Sula hay ciertos atributos y tipos bastantes distintos en forma y decoración que los separa del complejo Zanjos. Incluyen principalmente el uso de baños blancos y anaranjados aplicados sobre varios cuencos hemisféricos: dibujos pintados en zonas sobre tinajas sin cuellos; y rojo fugitivo en bandas horizontales sobre el exterior de cuencos con bordes hacia afuera.

Solamente resta apuntar que en la fase Sula se encuentran tinajas o botellas con cuellos o collares hacia afuera o con vertederas. Fueron pocas, aunque algunas están representadas en el complejo Zanjos. Dichas botellas con vertederas fueron pintadas en rojo sobre beige o modeladas en una forma que se parece mucho a las calabazas.

Aunque se puede apreciar las relaciones entre estos tipos y aquellos de la fase Zanjos, es notorio que todas estas innovaciones han estado asignadas a unos complejos anteriores en Chalchuapa, El Salvador (Sharer 1979) y en Los Naranjos, Honduras (Baudez y Becquelin 1973). Estos comprenden los complejos llamados Colos y Kal en el primero y el complejo Jaral en el segundo. Consecuentemente, lo más probable es que el desarrollo cerámico en Playa de los Muertos fue promovido en esta fase por parte de contactos e intercambios con la zona montañosa de la frontera sudoriental de Mesoamérica.

Ultimamente se puede decir que tales semejanzas se deben a contactos más antiguos con las tierras del Norte, según la opinión de Sharer y Gifford (1971). Sin embargo, debido a que con anterioridad se ha comparado frecuentemente a Playa de los Muertos con los complejos del Norte, lo más importante ahora es apuntar las semejanzas que existen dentro de Honduras y la Frontera supuesta.

El Complejo Toyós

Comprende restos de unas capas estratificadas encima de otras que corresponden a la fase Sula. Aquí los restos se tratan como un solo complejo. Sin embargo, hay que destacar que posiblemente se trate de dos complejos puesto que se observaron dos pisos de ocupación. Este complejo lo he fechado (Kennedy 1981) entre los 300 y 250 años antes de Cristo.

Como antes, en esta fase se ven muchos tipos (Figura 3) parecidos a los del complejo Sula. Estos comprenden tinajas con cuellos hacia afuera, cuencos con bordes hacia afuera, botellas con vertederas y cuencos hemisféricos. Estos tipos varían no solamente en sus detalles de forma sino que también en sus decoraciones.

Por primera vez, en esta fase emplearon una pasta bien fina que contenía un pulimento brillante. Las formas utilizadas con esta pasta fueron botellas con vertederas altas interconectadas con puentes o cuellos parecidos a trompetas. Algunas de éstas tenían bases con pedestales y líneas de barro punteadas y aplicadas al cuerpo.

La misma pasta también fue empleada en la construcción de cuencos con bordes hacia afuera y labios evertidos. Los labios eran incisos con diseños que comprendían arcos, líneas torneadas y un motivo que en inglés se llama "double line break" y en español "quiebre de doble línea". También llevaban proyecciones o adornos sencillos.

Entre los tipos de cuencos aparecen unos bien distintos con bordes evertidos. La superficie de estos bordes fue gravada con diseños consistentes en triángulos, rectángulos y escaleras. Las zonas entre las líneas fueron pintadas en rojo fugitivo y a veces las líneas fueron rellenadas con pintura blanca. Las superficies de estos cuencos estaban ahumadas o ennegrecidas, lo cual es un atributo que no se encuentra antes en esta tradición. También apareció en esta fase cierto tipo de cuenco ahumado con bordes rectos que llevaban dibujos semejantes en las paredes exteriores.

Entre las tinajas con cuellos se observa que en este complejo emplearon el rojo sobre blanco por primera vez en lugar del rojo sobre beige. También empezaron a pintar las botellas con vertedera, puentes y cuencos con baños en rojo que sustentaban un pulimento brillante.

Finalmente, deseo señalar que en esta fase aparecen unos cuencos con formas complejas bañadas en anaranjado. Dichos cuencos y otras vasijas ya descritas son semejantes a formas que se encuentran en el mismo período de Los Naranjos (Baudez y Becquelin 1973) y Chalchuapa

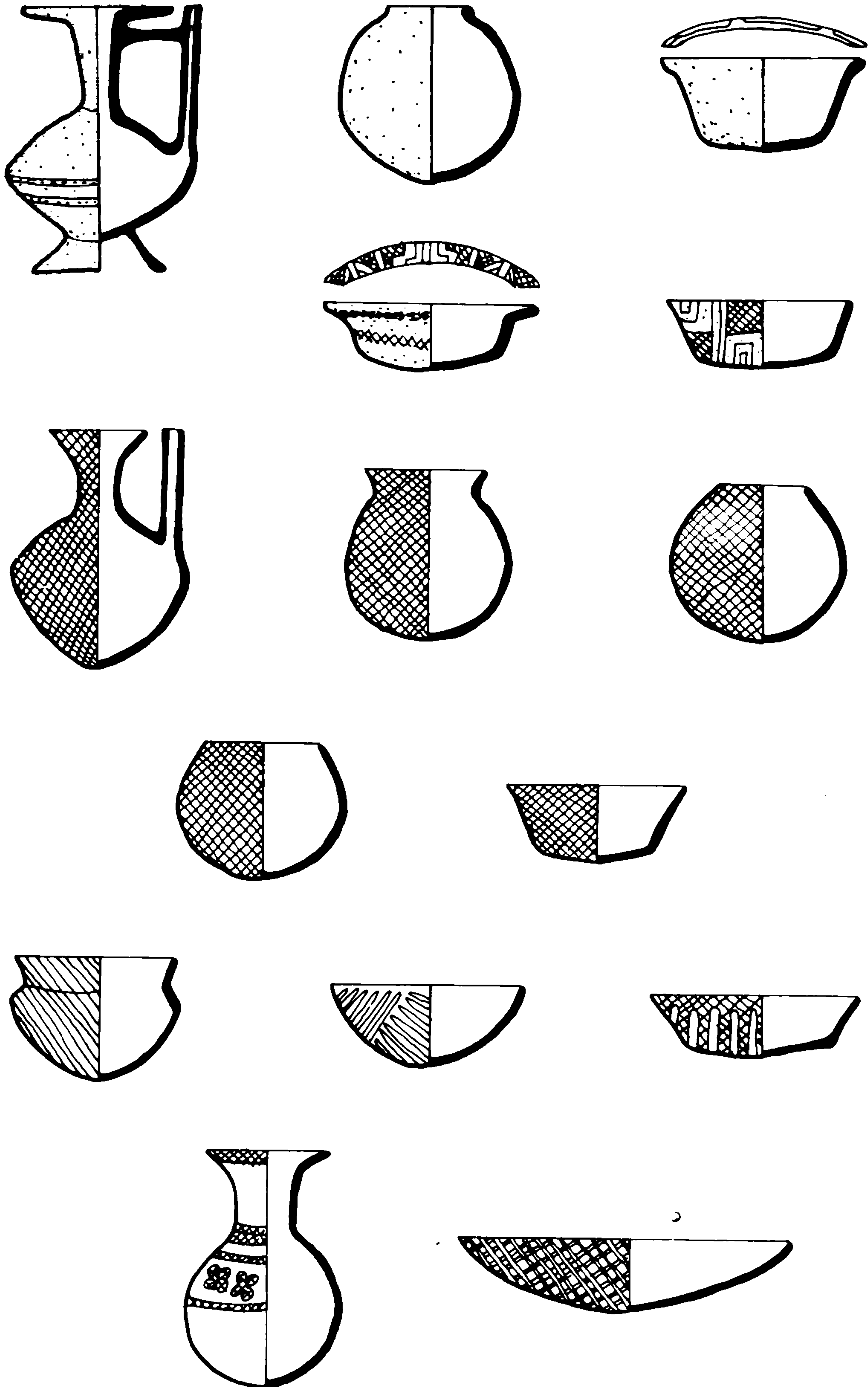


FIGURA 3 COMPLEJO TOYOS

(Sharer 1979). Sin embargo, las últimas fueron pintas mediante la técnica llamada "resist" o "usulután" que, según se cree, fue desarrollada en El Salvador.

La ausencia general de usulután y las demás características del complejo Toyós sugieren que las innovaciones que lo distinguen fueron prestadas. Por otra parte, es notable que el complejo se parece más a los complejos Kal y Edén de Chalchuapa y Los Naranjos, respectivamente, y que su fecha es contemporánea o un poco posterior a estos complejos.

Así como Baudez y Becquelin (1973), pienso que el desarrollo del arte cerámico en Honduras fue condicionado en su crecimiento a través de los años por patrones de México, Guatemala y El Salvador. Sin embargo, no estoy de acuerdo en que las tierras bajas Mayas de Guatemala constituyeran la fuente mayor de esas influencias por las siguientes razones: Primero, aunque las vasijas rojas se parecen a varios tipos de la esfera Mamom, se comparan mejor con los tipos y complejos anteriores de El Salvador, suroccidente de Guatemala y Honduras. Segundo, los cuencos con bordes evertidos más se parecen a tipos conocidos de Mirador (Peterson 1963) e Izapa (Lowe 1978) en Chiapas. Finalmente, las famosas botellas con vertedera en forma de estribo son más semejantes a las formas que provienen de Tlatilco (Porter 1953).

En resumen, por ahora pienso que varias fuentes extranjeras han influido en el desarrollo del complejo Toyós y que ideas del altiplano de Guatemala y de El Salvador prevalecieron más que la influencia Maya, por lo menos hasta el Período Formativo Tardío.

Perspectiva Comparativa

La cerámica de Playa de los Muertos ha sido comparada desde hace muchos años con los complejos de varios sitios que van desde México Central hasta El Perú y también con complejos de varias fases del Período Formativo. Las inconsistencias que han resultado como consecuencia de esto han sido muchas y se deben en su mayoría al hecho que nunca antes había salido un informe completo o definitivo del sitio. Específicamente, cuando Popenoe (1934) preparó un informe preliminar tratando acerca de los entierros que descubrió en Playa de los Muertos, no le fue posible distinguir entre los períodos representados en ellos. Sus dibujos aclaran el hecho que la cerámica provenía del período preclásico, pero eso fue todo prácticamente.

Unos años después, cuando Strong, Kidder, y Paul (1938) volvieron al sitio, encontraron evidencia de dos depósitos separados por capas de aluvión. Además, después de identificar cinco grupos o tipos cerámicos, apuntaron que la frecuencia de cada grupo variaba de un horizonte a otro. Por otra parte, notaron que ciertos tipos pertenecían a un horizonte más temprano y otros a un horizonte más tardío. Si ellos hubiesen tenido la oportunidad de refinar su análisis, es probable que sus resultados hubiesen sido más informativos. De cualquier modo, nunca lo terminaron, y resulta difícil distinguir sus complejos solamente por medio de estudiar su informe. Además, ahora parece, y es lógico, que ellos no pudieron separar los complejos cerámicos porque se encontraron con las mismas dificultades de análisis con que se encontró la autora (Kennedy 1981). Es decir, que las continuidades en las secuencias fueron tan sobresalientes que ocultaron los cambios importantes que eran bastante sutiles.

Además, hay que observar que Strong, Kidder y Paul (1938) dieron un énfasis exagerado a las vasijas complejas en sus dibujos. Así es que de ahí resultó que algunos aspectos muy significativos para el análisis comparativo fueron obscurecidos. Por ejemplo, ahora es bien conocido que unas de las formas más diagnósticas de las fases formativas son los cuencos con bordes hacia afuera, tinajas sin cuello, varios diseños incisos, etc. Por falta de este conocimiento ellos no notaron ni la presencia ni la ausencia de estos atributos y así, sin proponérselo, nos confundieron.

Si otros investigadores hubiesen vuelto posteriormente a Playa de los Muertos, los efectos de este informe no hubiesen sido tan dramáticos. Pero como ése no fue el caso, resultó que Playa de los Muertos se quedó, en efecto, aislada y desubicada durante muchos años. En lo que se refiere

a la perspectiva comparativa, resultó también que las comparaciones más divulgadas se llevaron a cabo con un complejo semejante, debido a que no fue intentado ni tampoco estaba fechado. El complejo a que nos referimos se llama Tlatilco (Porter 1953; Green y Lowe 1967). Solamente un investigador, M. Coe (1961), notó que la cerámica de Playa de los Muertos también tiene parecido con ciertos tipos de las fases Conchas I y Conchas II de Chiapas, México. Dicha observación fue apropiada, pero no influyó mucho en el pensamiento general con respecto a Playa de los Muertos.

En cambio, ahora es evidente que los complejos cerámicos de Playa de los Muertos se asemejan en gran medida a ciertos complejos ya conocidos en Honduras y El Salvador y no tanto a complejos más bien extraños como el de Tlatilco. Entre los complejos más semejantes están los de Jaral y Edén en Los Naranjos y Colos y Kal de Chalchuapa. En resumen, y recordando que se trata de una tradición que sobrevivió durante un período de 500 años o más, también parece ser que la dirección de la influencia fue generalmente desde el Oeste hacia el Este.

Conclusiones

Con respecto a los orígenes de esta tradición, deseo señalar que por lo general estos datos se conforman a la hipótesis de que esta zona fue algo periférica. Sin embargo, deseo añadir unas notas más al respecto porque en este caso las palabras frontera y periferia han sido empleadas de una manera bastante casual.

Al comienzo, la palabra frontera fue aplicada a esta zona porque no se encontraron restos de la alta civilización Maya. Además, a falta de una cronología definitiva surgió la opinión de que la región también fue una frontera en el Período Formativo. Por la ausencia de otros datos, ése no se convirtió en un error obvio. Sin embargo, por el hecho de que fácilmente se puede confundir el sentido de la palabra frontera con los términos "atrasado, pobre, primitivo, o inferior" (etc.), sutilmente y sin proponérselo, muchas personas llegaron a pensar que la frontera sur de Mesoamérica era periférica en todos sentidos.

Seguramente que hasta hoy no podemos probar ni esto ni lo opuesto por falta de datos específicos. Sin embargo, debemos recordar que en muchos instantes lo que se ha llamado Frontera no han sido tanto fronteras de desarrollo sino fronteras del conocimiento. Y en este caso, si el noroccidente de Honduras fue o no una frontera cultural durante el Período Formativo, es más o menos obvio que sí es una frontera del conocimiento, si la comparamos con la misma Mesoamérica o la Zona Maya.

Desde otro punto de vista, hay que recordar que entre historiadores y geógrafos, de quienes quitamos prestado el concepto de frontera, tal palabra fue empleada por la mayoría al describir poblaciones distinguidas no solamente por su cultura sino también por el nivel de desarrollo técnico. Por ejemplo, con relación al Oeste de los Estados Unidos hace unos cien años, el concepto se refería a una región en donde la revolución industrial y todo lo que ésta implica, todavía no había llegado. Al contrario y por lo menos en el período Posclásico parece ser que las diferencias que distinguieran las culturas indígenas de Guatemala y Honduras fueron más parecidas que las diferentes entre cualquier grupo étnico conocido en la historia, o como los ingleses y escoceses en la Gran Bretaña.

Con relación a Playa de los Muertos, ahora pienso que sí podemos decir que el desarrollo cerámico estaba atrasado en algunos aspectos. Sin embargo, cuando por fin se desarrolló, creo que la tradición resultante no fue ni primitiva, ni inferior, ni periférica con relación a cualquier tradición contemporánea. Solamente añadiré que pienso que poca gente argumentaría que ya hemos descubierto los complejos cerámicos más antiguos del valle de Sula o de Honduras, o que podemos decir con seguridad que Honduras estaba tan periférica. Además, si calculamos el grado de desarrollo hondureño por comparación no sólo con el desarrollo Maya, pero también con el desarrollo de otras zonas más al sur, bien se puede argumentar que el Valle de Sula fue relativamente un centro de innovación.

REFERENCIAS CITADAS

- Baudez, Claude F., and Pierre Becquelin
1973 *Archeologie de Los Naranjos, Honduras. Mission Archeologique et Ethnologique Francaise au Mexique, Mexico.*
- Coe, Michael D.
1961 La Victoria: An early site on the Pacific coast of Guatemala. *Papers of the Peabody Museum of Archaeology and Ethnology* 53.
- Green, Dee F., and Gareth W. Lowe
1967 Altamira and Padre Piedra, Early Preclassic sites in Chiapas, México. *Papers of the New World Archaeological Foundation* 20.
- Kennedy, Nedenia C.
1978 Acerca de la frontera en Playa de los Muertos, Honduras. *Yaxkin* 2(3): 203-215.
- 1981 The Formative Period Ceramic Sequence from Playa de los Muertos, Honduras. Unpublished Ph.D. dissertation, Department of Anthropology, University of Illinois at Urbana-Champaign.
- Lowe, Gareth W.
1978 Eastern Mesoamerica. En *Chronologies in New World Archaeology*. Edited by R. E. Taylor and C. W. Meighan, pp. 331-393. New Work: Academic Press.
- Peterson, Frederick A.
1963 Some ceramics from mirador chiapas, Mexico. *Papers of the new world. Archaeological Foundation* 15.
- Porter, Muriel N.
1953 Tlatilco and the Preclassic cultures of the New World. *Viking Fund Publications in Anthropology* 19.
- Sharer, Robert J.
1978 *The Prehistory of Chalchuapa, El Salvador, Chalchuapa pottery, Vol. 3, Part 1*. Philadelphia: University of Pennsylvania Press.
- Sharer, Robert J., and James C. Gifford
1970 Preclassic ceramics from Chalchuapa, El Salvador, and their relationship with the Maya Lowlands. *American Antiquity* 35(4):441-462.
- Spaulding, Albert C.
1957 Review of "Method and Theory in American Archaeology," by G. R. Willey and P. Philips (1958). *American Antiquity* 23(1):85-87.
- Strong, William D., Alfred V. Kidder II, and A. J. D. Paul, Jr.
1938 Preliminary report on the Smithsonian Institution - Harvard University archaeological expedition to Northwestern Honduras, 1936. *Smithsonian Miscellaneous Collections* 97(1).
- Popenoe, Dorothy H.
1934 Some excavations at Playa de los Muertos, Ulua River, Honduras. *Maya Research* 1 (2):61-81.